

## La soledad del justiciero

**Encarna Morín (Directora del C.E.I.P. Batería de San Juan)**

Siempre sale por un sendero indefinido. Se pierde, a solas, después de librar una dura batalla contra el mal. El justiciero, no tiene familia, ni hijos, ni espacio para los sentimientos. Lucha contra titanes si hace falta, porque esa lucha es la razón de su existencia. Más no espera recompensa, es infatigable...

Con frecuencia he pensado que estos justicieros de comics son ficticios, pues si de humanos se tratara, no se podría soportar tanta soledad.

El justiciero, no se despierta insomne por la noche, ni padece de estrés. No tiene que empujar el carrito de la compra, ni se le suele ver poniendo un lavadora... su estatus le coloca por encima de esas banalidades.

El problema, viene cuando es a la inversa, y el que se mete a justiciero es el individuo de a pie. Bien podría ser, en lugar de hombre, una mujer.

Nuestra hipotética justiciera, no olvida que cuando era joven (porque ahora ya no lo es), luchaba por un mundo más justo. Cree que siempre se puede hacer algo frente a la adversidad, e inevitablemente se alinea junto a los débiles. No lleva antifaz, por el contrario, su cara va al descubierto, al igual que su número de registro personal y su DNI.

Se enfunda en su traje de idealista, y una de las primeras cosas que descubre es que cuándo desafías al orden establecido, hay apenas unos pocos centímetros de distancia entre ser un proscrito y no serlo. Lógicamente, usar con ella la palabra terrorista es un poco fuerte. Pero bien se le podría achacar que vulnera la legalidad vigente, y si no se percibe a simple vista, el Poderoso pondrá a su corte de fieles a trabajar en la búsqueda de razones.

La justiciera que se siente más sola que nunca, sigue tirando del carrito para llenar su nevera, hace deberes con los niños hasta bien entrada la noche, intenta no desatender a sus amigos, ni a su pareja, cuida de su madre anciana una vez por semana, ha dejado de hacer dieta, porque se la ha terminado convirtiendo en un suplicio... y es, por encima de todo humana.

Entre carrera y carrera desea vehementemente ser una buena profesional, y encontrar un espacio para que se defienda la justicia. Repartir y recoger los trocitos de amor que la vida le regala.

La soledad, le abruma... hasta el punto, de que por momentos llega a dudar de la verdad de su causa. Pone en entredicho todos sus poderes, incluido el de convicción... porque agotada y exhausta, siente que el mundo se le derrumba y su soledad quizá no llegue a justificar su lucha. No saldrá tras un sendero tortuoso, donde podría perderse por un tiempo como el encapuchado del comic. No le queda más remedio que bregar con el despertador, su día a día, su trabajo, su deambular cotidiano, donde pareciera que su causa perdida fuera un apéndice cogido con alfileres ante la consistencia de la realidad, donde la gente común habla de fútbol, de moda, de los grandes hermanos, de cosas sin color... donde uno puede quejarse todo lo que quiera, porque no es necesario tomar partido.

Como en algún momento alguien dijo: "Los defensores de las causa perdidas, son los soldados derrotados de las causas invencibles". Mientras conduce, le viene esta frase a la memoria. En ese preciso momento escucha a su hija decir que se siente muy orgullosa de tenerla por madre, y es entonces cuando por fin, en el horizonte aparece una luna gigantesca acorde con la causa que enarbola.